

FERNANDO QUIÑONES

DEL breve movimiento, mucho más desenvuelto en poesía y con más fortuna, que ha reivindicado en estas últimas décadas la literatura de creación en torno a Al-Andalus, pocos libros se acercan a la calidad, la gracia y la bonísima mano literaria de *¡Ay de mi Albama!*. Paredaño entre el teatro, la narrativa y el poema, así como entre la Historia y la Ficción (que también merece mayúscula), ese libro de Pedro Cobos sorprendió, para bien y que yo sepa, a cuantos lo han leído. El autor, tardío como tal y sumido en su Murcia, no andaba en la bullanga literaria, lo que contribuyó a aumentar la sorpresa al tiempo que a explicarla un poco por lo que toca a la murcianidad, ya que no se ignora a ese reino como a uno de los verdaderamente “históricos” de la España andalusí. Títulos de Pedro Cobos anteriores y posteriores a *¡Ay de mi Albama!* presagiaron y confirmaron el logro de ese texto grácil y admirable, con la creatividad y el saber por banderas. Como lo estarán, seguro, en el último, que esperamos con impaciencia desde que conocimos su título: *La vida perdularia*.

PARA UNA APROXIMACIÓN A PEDRO COBOS: MILÁN 3.1.3.

JESÚS BELLÓN AGUILERA

“La Historia ha tenido siempre una función social —generalmente la de legitimar el orden establecido— aunque haya tendido a enmascararla, presentándose con la apariencia de una narración objetiva de acontecimientos concretos...”. Con esta frase lapidaria comienza el libro *Historia: Análisis del pasado y proyecto social* del profesor Josep Fontana. Seguramente, ésta hubiese sido también la que Pedro Cobos hubiera seleccionado como cita introductoria, prólogo o preámbulo para la gran mayoría de las obras que escribió con la vocación del destructor de mitos cuya pasión por la Historia —rastreadable en todos sus escritos— y sus poliedros, lo llevan a desentrañar, feroz, “el revés de la trama” (Salvador Jiménez) como un tributo a la verdad o una obligación de

la que no pudiera sustraerse. *Milán 3.1.3.*, cuyo argumento podría resumirse —en palabras de A. Montiel— como “una dramatización cachonda sobre la conversión de Constantino que destapa muchas claves de los cambios de rumbo, de chaqueta o incluso de régimen” (diario *La Opinión*), supone un paso más en la búsqueda de esa Verdad que pocos alcanzan y que Pedro Cobos parecía vislumbrar y defender con la misma sinceridad y entrega de un adolescente pero, también, con la experiencia y madurez que sólo la dilatada vida y una fértil cultura proporcionan a quien las ostenta.

El estilo narrativo de Pedro Cobos, recoge la tradición lingüística de la novela picaresca del siglo XVI en una contemporización no exenta de la casi obligada y necesari-